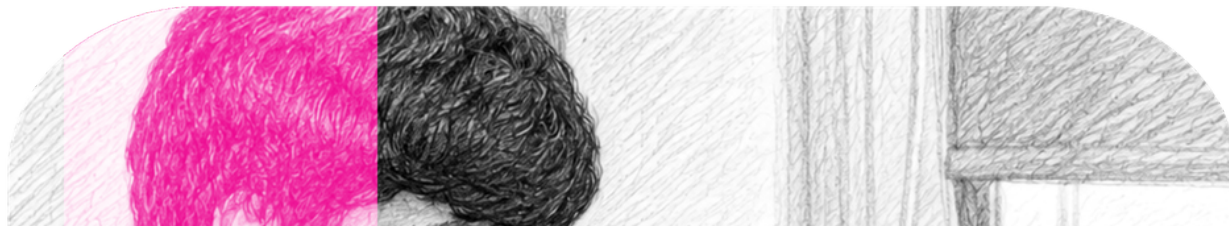




Academia de Desarrollo
de Talentos UC
Rolando Chuaqui



América Latina y la historia de su inserción internacional

academiadetalentos.uc.cl

La democracia bajo presión: crisis, polarización y respuestas políticas en América Latina contemporánea

Docente: Juan Ignacio Radic

Estudiante: Exequiel Abarzúa

Introducción

Durante las últimas décadas, América Latina ha experimentado uno de los períodos democráticos más extensos de su historia. A diferencia del siglo XX, marcado por dictaduras militares, guerras civiles y frecuentes interrupciones del orden constitucional, la mayoría de los países de la región mantienen actualmente sistemas democráticos basados en elecciones periódicas, constituciones vigentes y mecanismos formales de representación política. Sin embargo, la permanencia de estas instituciones no ha impedido el surgimiento de nuevas tensiones que cuestionan la calidad, legitimidad y capacidad de respuesta de las democracias latinoamericanas.

Diversos acontecimientos ocurridos en la región durante los últimos años han puesto de manifiesto estas dificultades. Estallidos sociales de gran magnitud, crisis de representación política, escándalos de corrupción, conflictos entre poderes del Estado, procesos de polarización creciente y el fortalecimiento de liderazgos que prometen soluciones rápidas frente a problemas complejos han generado un intenso debate sobre el estado actual de la democracia en América Latina. Estos fenómenos no constituyen situaciones aisladas ni exclusivamente nacionales, sino que reflejan tendencias que atraviesan gran parte de la región y que evidencian la existencia de desafíos comunes para la gobernabilidad democrática.

2.

En este contexto, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) advierte que las amenazas actuales contra la democracia ya no se expresan necesariamente mediante golpes de Estado o quiebres institucionales abruptos, sino a través de procesos graduales de erosión de la confianza ciudadana, debilitamiento institucional y creciente polarización política. Esta interpretación es compartida por diversos líderes democráticos contemporáneos, quienes han señalado que la defensa de la democracia requiere enfrentar fenómenos como la desinformación, los discursos extremistas y la pérdida de legitimidad de las instituciones. Al mismo tiempo, el surgimiento de liderazgos como el del presidente salvadoreño Nayib Bukele evidencia que una parte importante de la ciudadanía busca respuestas más directas y contundentes frente a problemas como la inseguridad, la delincuencia y la incapacidad estatal para garantizar condiciones mínimas de bienestar.

A partir del análisis del Informe sobre Democracia y Desarrollo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del artículo periodístico de Jorge Zapata sobre la reunión internacional “En defensa de la democracia, combatiendo el extremismo”, y de las declaraciones del presidente Nayib Bukele respecto a seguridad y derechos humanos, el presente informe sostiene que la crisis de la democracia en América Latina no se manifiesta principalmente mediante rupturas institucionales tradicionales, sino a través de un proceso progresivo de debilitamiento de la legitimidad democrática. Dicho proceso se encuentra estrechamente relacionado con problemas estructurales como la desigualdad, la corrupción, la baja representación política y la desconfianza ciudadana, los cuales se reflejan en múltiples experiencias latinoamericanas contemporáneas y han favorecido la aparición de respuestas políticas divergentes respecto al futuro de la democracia en la región.



Rescatando todos estos análisis y datos me gustaría respaldar con el concepto que más podría unir a estos personajes, huir. El escape se vuelve una necesidad debido a sus situaciones la búsqueda de paz y seguridad los mueve dependiendo de sus preocupaciones, en el caso de la madre, sus deudas por dar un ejemplo. Cada uno se mantiene enfocado en avanzar pero en todo el fragmento se sigue esta sensación más pragmática que cálida y familiar. Esta misma necesidad de seguridad mantiene un vínculo más seco que se enfoca en la búsqueda de algo mejor lo que se refleja en las metas de la madre al querer usar a Suzanne para sobrevivir o de la misma Suzanne que mantiene una esperanza por salir, incluso Joseph que busca en sí mismo una imagen útil o lo más cercano a aquello. Ellos son un sustento que mantiene una lucha personal que los guiará a una "Libertad" que nadie les prometió, porque son familia pero también son personas en busca de esperanzas que intentan permanecer como una familia dentro de lo que les ofrece un mundo que les da la espalda.

Desarrollo

I. La crisis democrática como problema estructural

El Informe sobre Democracia y Desarrollo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sostiene que las democracias latinoamericanas enfrentan desafíos cada vez más complejos que amenazan su legitimidad y capacidad de respuesta. A diferencia de las crisis democráticas del siglo XX, caracterizadas por golpes de Estado o interrupciones abruptas del orden constitucional, los riesgos actuales suelen manifestarse de forma gradual mediante el debilitamiento de la confianza ciudadana, la polarización política y el deterioro de las instituciones democráticas. Según el informe, el principal desafío de la región no es únicamente mantener elecciones periódicas, sino garantizar que la democracia sea capaz de responder efectivamente a las necesidades de la población.



4.

Uno de los factores más importantes identificados por el PNUD es la persistencia de profundas desigualdades sociales y económicas. A pesar de los avances experimentados por diversos países latinoamericanos durante las últimas décadas, millones de personas continúan enfrentando dificultades para acceder a servicios básicos, oportunidades laborales estables y condiciones de vida dignas. El problema no se limita únicamente a la distribución de la riqueza; también afecta la capacidad de los ciudadanos para participar en igualdad de condiciones dentro de la vida política. Cuando amplios sectores perciben que determinados grupos poseen una influencia desproporcionada sobre las decisiones públicas, comienza a debilitarse la confianza en el sistema democrático y aumenta la sensación de exclusión política (PNUD, 2025).

A esta situación se suma una creciente crisis de representación. El informe señala que numerosos ciudadanos consideran que los partidos políticos, los gobiernos y otras instituciones ya no representan adecuadamente sus intereses ni responden a sus principales preocupaciones. Esta percepción se ha visto fortalecida por diversos casos de corrupción, por el incumplimiento de promesas políticas y por la dificultad de los gobiernos para resolver problemas persistentes relacionados con la seguridad, la economía o el acceso a servicios públicos. Como consecuencia, se produce una progresiva desconexión entre la ciudadanía y las instituciones encargadas de canalizar las demandas sociales.

El PNUD también advierte sobre el aumento de la polarización política, fenómeno que dificulta la construcción de acuerdos y debilita la convivencia democrática. En muchos países, los adversarios políticos dejan de ser vistos como competidores legítimos y comienzan a ser percibidos como amenazas que deben ser derrotadas o excluidas. Esta lógica reduce los espacios de diálogo, fortalece los discursos extremistas y dificulta la búsqueda de soluciones consensuadas frente a problemas complejos. Al mismo tiempo, favorece la difusión de narrativas que cuestionan la legitimidad de las instituciones democráticas y de quienes participan en ellas.



En conjunto, estos factores generan un proceso de erosión democrática que no necesariamente implica la desaparición inmediata de las instituciones, sino un deterioro progresivo de su legitimidad y eficacia. La desigualdad, la desconfianza institucional, la crisis de representación y la polarización política conforman un escenario en el cual la ciudadanía comienza a cuestionar la capacidad de la democracia para responder a sus demandas. Precisamente por ello, el PNUD plantea que uno de los principales desafíos de América Latina consiste en fortalecer la confianza pública y mejorar la capacidad de las instituciones para ofrecer soluciones concretas a los problemas que afectan a la población.

II. Manifestaciones de la crisis democrática en América Latina

Las problemáticas descritas por el PNUD no constituyen fenómenos teóricos o hipotéticos. Durante los últimos años, diversos acontecimientos ocurridos en América Latina han puesto de manifiesto cómo la desigualdad, la desconfianza institucional, la corrupción y la polarización política pueden generar importantes tensiones dentro de los sistemas democráticos. Aunque cada país posee características propias, es posible identificar patrones comunes que reflejan una crisis regional de legitimidad y representación.

Uno de los ejemplos más significativos es el estallido social ocurrido en Chile a partir del 18 de octubre de 2019. Si bien el aumento de la tarifa del transporte público fue el detonante inmediato de las movilizaciones, numerosos analistas han señalado que las causas reales eran mucho más profundas. Según el cientista político Carlos Huneeus, existía un malestar acumulado relacionado con la percepción de abusos empresariales, las desigualdades en el acceso a derechos sociales, el cuestionamiento al sistema de pensiones y la creciente desconfianza hacia las élites políticas y económicas. A ello se sumaban diversos casos de financiamiento irregular de la política que habían debilitado la confianza ciudadana en las instituciones. En este contexto, las protestas expresaron una crisis de legitimidad que trascendía demandas específicas y cuestionaba aspectos fundamentales del modelo político y económico chileno.

6.

Una situación similar se observó en Colombia durante el Paro Nacional de 2021. Aunque las movilizaciones comenzaron como respuesta a una reforma tributaria impulsada por el gobierno de Iván Duque, rápidamente incorporaron demandas relacionadas con la desigualdad, la precariedad laboral, la falta de oportunidades y el incumplimiento de compromisos estatales en diversas áreas. Al igual que en Chile, el conflicto evidenció una profunda distancia entre amplios sectores de la ciudadanía y las instituciones políticas, reforzando la percepción de que los mecanismos democráticos tradicionales no estaban respondiendo adecuadamente a las necesidades sociales.

Además de las protestas sociales, la crisis democrática latinoamericana también se ha manifestado mediante episodios de inestabilidad institucional. El caso de Perú constituye uno de los ejemplos más notorios. Desde 2016, el país ha experimentado una sucesión constante de presidentes, destituciones, renunciaciones y enfrentamientos entre el Poder Ejecutivo y el Congreso. Esta situación ha dificultado la gobernabilidad y ha contribuido a una creciente pérdida de confianza ciudadana en las instituciones políticas. Más allá de las diferencias ideológicas entre los distintos gobiernos, el problema central radica en la incapacidad del sistema para generar estabilidad y construir acuerdos duraderos.

Por otra parte, los casos de Brasil en 2016 y Bolivia en 2019 evidencian cómo los conflictos políticos altamente polarizados pueden tensionar el funcionamiento de las instituciones democráticas. La destitución de la presidenta Dilma Rousseff mediante un juicio político y la crisis que culminó con la renuncia de Evo Morales continúan siendo objeto de intensos debates respecto a la legitimidad de los procedimientos utilizados y al papel desempeñado por diversos actores políticos e institucionales. Ambos episodios muestran que la democracia puede verse afectada no solo por acciones abiertamente autoritarias, sino también por el uso conflictivo de mecanismos constitucionales en contextos de fuerte polarización.



Otro fenómeno recurrente en la región es la corrupción. El caso Odebrecht constituye uno de los mayores escándalos de corrupción de la historia latinoamericana y reveló la existencia de una extensa red de sobornos que involucró a autoridades y dirigentes políticos de diversos países. Este caso tuvo consecuencias especialmente graves porque reforzó la percepción de que intereses privados podían influir directamente en decisiones públicas, debilitando la confianza ciudadana y cuestionando la transparencia de las instituciones democráticas.

Finalmente, algunos países han experimentado procesos de concentración progresiva del poder político. Los casos de Venezuela y Nicaragua son frecuentemente citados como ejemplos de regímenes híbridos, es decir, sistemas que mantienen ciertos elementos formales de la democracia, como elecciones y constituciones vigentes, pero que presentan restricciones significativas a la competencia política, la oposición y los mecanismos de control institucional. Estas experiencias reflejan una de las principales preocupaciones planteadas por el PNUD: la posibilidad de que la democracia no desaparezca mediante una ruptura repentina, sino a través de un proceso gradual de debilitamiento institucional.

En conjunto, estos casos permiten observar que los problemas identificados por el PNUD poseen una expresión concreta en la realidad latinoamericana. La desigualdad, la crisis de representación, la corrupción, la polarización y la debilidad institucional no solo afectan el funcionamiento cotidiano de la democracia, sino que también pueden generar conflictos sociales, inestabilidad política y procesos de erosión democrática que ponen en riesgo la legitimidad de los sistemas políticos de la región.

III. La defensa de la democracia frente al avance de la polarización

Las problemáticas observadas en distintos países latinoamericanos han generado preocupación entre diversos líderes políticos que consideran que la democracia enfrenta amenazas cada vez más complejas. Esta preocupación quedó reflejada en la reunión internacional “En defensa de la democracia, combatiendo el extremismo”, realizada durante la 80ª Asamblea General de las Naciones Unidas y analizada por el periodista Jorge Zapata. En dicho encuentro participaron los presidentes Gabriel Boric (Chile), Luiz Inácio Lula da Silva (Brasil), Gustavo Petro (Colombia) y Yamandú Orsi (Uruguay), quienes coincidieron en que los principales desafíos actuales para la democracia no provienen necesariamente de golpes de Estado tradicionales, sino de procesos graduales de deterioro institucional y polarización política.

Uno de los planteamientos más relevantes fue realizado por el presidente Gabriel Boric, quien señaló que los quiebres democráticos contemporáneos pueden producirse mediante la ocupación progresiva de las instituciones, la deslegitimación de quienes piensan distinto y la transformación de los adversarios políticos en enemigos. Esta reflexión resulta especialmente significativa cuando se relaciona con los casos analizados anteriormente. Tanto la polarización observada en Brasil y Bolivia como las restricciones a la competencia política presentes en Venezuela y Nicaragua muestran que el debilitamiento democrático puede desarrollarse gradualmente, sin necesidad de una ruptura institucional inmediata. En este sentido, Boric plantea que la principal defensa de la democracia consiste en fortalecer las instituciones y preservar la legitimidad del pluralismo político.

Por su parte, Luiz Inácio Lula da Silva enfatizó la necesidad de que las fuerzas democráticas recuperen su capacidad de organización y autocrítica. Su intervención resulta particularmente relevante porque reconoce que parte del crecimiento de movimientos políticos más radicales puede explicarse por errores de los propios sectores democráticos, especialmente cuando los gobiernos no logran responder a las expectativas de la ciudadanía. Esta reflexión se vincula directamente con las conclusiones del PNUD respecto a la crisis de representación y la pérdida de confianza institucional. Cuando amplios sectores sociales perciben que las instituciones democráticas no resuelven sus problemas cotidianos, aumenta la disposición a apoyar alternativas que prometen cambios rápidos o soluciones más drásticas.

En una línea similar, Gustavo Petro advirtió sobre los riesgos que representan la desinformación, la manipulación del miedo y los discursos basados en la mentira para el funcionamiento de las democracias contemporáneas. Según el mandatario colombiano, estos fenómenos favorecen el surgimiento de proyectos políticos que buscan capitalizar el descontento social mediante la polarización y la confrontación permanente. Esta preocupación adquiere especial relevancia en un contexto regional marcado por la expansión de redes sociales, la circulación masiva de información falsa y la creciente fragmentación del debate público.

Las reflexiones de estos líderes coinciden en un aspecto fundamental: la crisis democrática latinoamericana no puede entenderse únicamente como un problema institucional, sino también como una crisis de confianza, representación y legitimidad. En consecuencia, la defensa de la democracia no depende exclusivamente de mantener elecciones periódicas, sino también de fortalecer la capacidad de las instituciones para responder a las demandas ciudadanas, garantizar el pluralismo político y evitar que la polarización erosione los principios básicos de la convivencia democrática.

IV. Seguridad, autoridad y democracia: el caso Nayib Bukele

Mientras líderes como Gabriel Boric, Luiz Inácio Lula da Silva y Gustavo Petro interpretan la crisis democrática latinoamericana principalmente como un problema de polarización, desinformación y debilitamiento institucional, el presidente salvadoreño Nayib Bukele ofrece una lectura distinta. En el discurso analizado, Bukele sostiene que uno de los principales errores de los organismos de derechos humanos y de ciertos sectores políticos consiste en priorizar los derechos de los delincuentes por sobre los derechos de las personas que sufren directamente la violencia criminal. Desde esta perspectiva, el problema central no sería la erosión de las instituciones democráticas, sino la incapacidad histórica de los Estados para garantizar seguridad a la población.



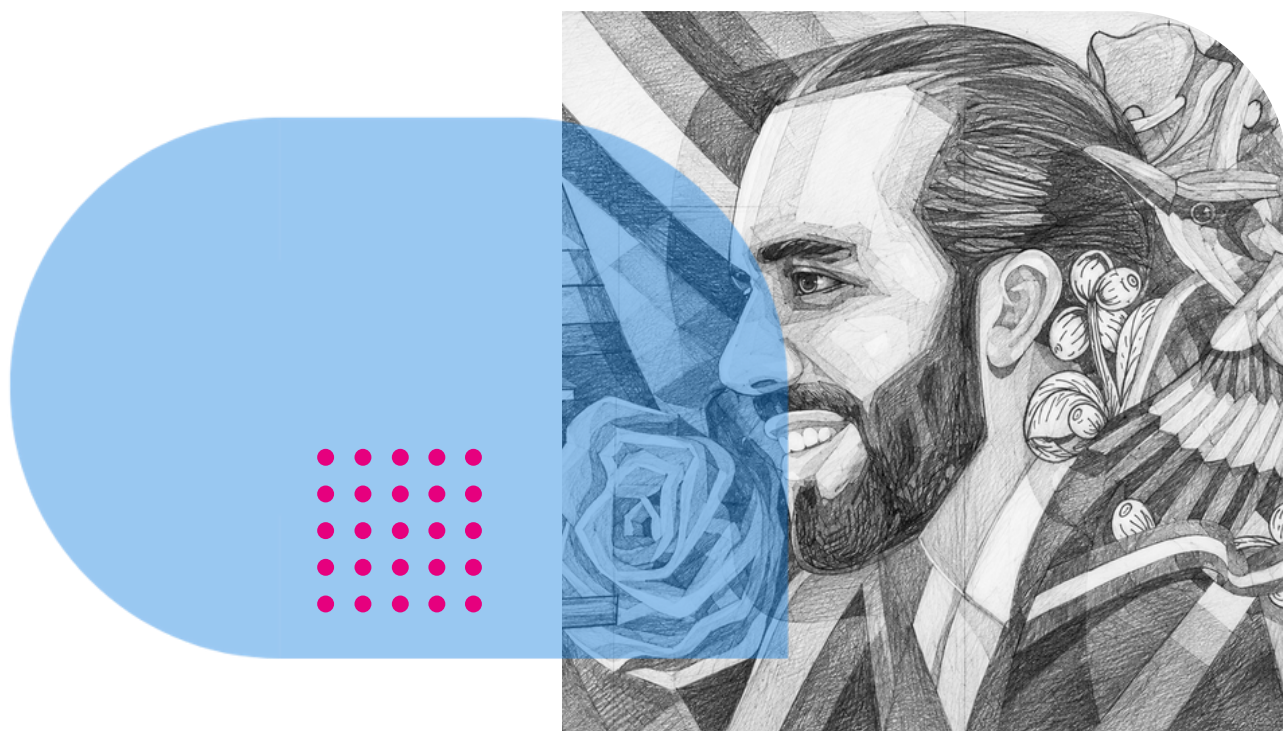
El argumento de Bukele surge en un contexto particular. Durante décadas, El Salvador fue considerado uno de los países más violentos del mundo, con altos índices de homicidios vinculados principalmente a la actividad de pandillas como la Mara Salvatrucha (MS-13) y Barrio 18. En amplios sectores de la población se instaló la percepción de que el Estado había perdido el control de determinados territorios y que las instituciones tradicionales eran incapaces de proteger a los ciudadanos. Esta situación generó una profunda crisis de confianza similar a la descrita por el PNUD, aunque expresada principalmente en el ámbito de la seguridad pública.

A partir de este escenario, Bukele construye un discurso que sitúa a las víctimas de la delincuencia en el centro del debate. Durante su intervención, insiste en que los derechos humanos deben proteger prioritariamente a quienes trabajan, estudian y viven respetando la ley, argumentando que durante años las organizaciones internacionales prestaron mayor atención a las condiciones de los delincuentes que al sufrimiento de las víctimas. Esta narrativa resulta particularmente efectiva porque conecta con experiencias concretas vividas por amplios sectores de la población latinoamericana, donde la inseguridad constituye una de las principales preocupaciones ciudadanas.

Sin embargo, el caso también plantea interrogantes importantes para la democracia. Diversos organismos internacionales han cuestionado algunas medidas implementadas durante el régimen de excepción vigente en El Salvador, especialmente en relación con garantías procesales, detenciones masivas y protección de derechos fundamentales. Esto genera una tensión compleja entre dos objetivos legítimos: la necesidad de garantizar seguridad pública y la obligación de respetar los principios fundamentales del Estado de derecho. El debate deja de ser simplemente jurídico para transformarse en una discusión sobre los límites que una democracia puede aceptar en la búsqueda de seguridad.

Desde una perspectiva más amplia, el éxito político de Bukele permite comprender una de las consecuencias más importantes de la crisis democrática latinoamericana. Cuando las instituciones tradicionales no logran responder eficazmente a problemas que afectan directamente la vida cotidiana de la población, aumenta la disposición ciudadana a respaldar liderazgos que prometen soluciones rápidas, incluso si estas generan controversias respecto a los mecanismos utilizados. En este sentido, el fenómeno Bukele no puede entenderse únicamente como un caso nacional, sino también como una manifestación regional del desgaste de la confianza en los sistemas políticos tradicionales.

Por ello, más que representar una alternativa completamente opuesta a los diagnósticos del PNUD o de los líderes reunidos en Naciones Unidas, el caso salvadoreño puede interpretarse como una consecuencia de los mismos problemas estructurales identificados anteriormente. La inseguridad, la frustración social, la desconfianza institucional y la percepción de ineficacia estatal crean condiciones favorables para el surgimiento de liderazgos que prometen resultados inmediatos. La diferencia radica en que, mientras algunos sectores proponen fortalecer las instituciones democráticas para enfrentar estos desafíos, otros consideran que es necesario priorizar la eficacia gubernamental incluso si ello genera tensiones con ciertos principios tradicionales de la democracia liberal.



V. Análisis crítico: una crisis de legitimidad más que una crisis de régimen

El análisis conjunto del informe del PNUD, de los acontecimientos políticos recientes en América Latina y de las distintas interpretaciones presentadas por los líderes políticos estudiados permite identificar una conclusión fundamental: la principal crisis que enfrenta actualmente la región no es una crisis de existencia de la democracia, sino una crisis de legitimidad de la democracia. En la mayoría de los países latinoamericanos continúan existiendo elecciones periódicas, constituciones vigentes, parlamentos y mecanismos institucionales de participación política. Sin embargo, una parte creciente de la ciudadanía duda de la capacidad de estas instituciones para responder eficazmente a sus necesidades y representar adecuadamente sus intereses.

Esta situación explica por qué fenómenos aparentemente distintos, como el estallido social chileno, las protestas colombianas, la inestabilidad política peruana, los escándalos de corrupción o el apoyo a liderazgos como el de Nayib Bukele, pueden interpretarse como expresiones de un mismo problema estructural. En todos estos casos aparece una percepción compartida: las instituciones existentes no están resolviendo problemas que afectan directamente la vida cotidiana de las personas. Cuando esta percepción se vuelve persistente, la confianza en la democracia comienza a debilitarse, incluso si las reglas democráticas continúan funcionando formalmente.

Otro aspecto relevante es que la mayoría de los problemas observados en la región poseen raíces históricas profundas. La desigualdad, la concentración del poder económico, la debilidad institucional y las dificultades para garantizar igualdad de oportunidades no surgieron recientemente, sino que forman parte de procesos históricos de larga duración. Esto explica por qué desafíos similares aparecen en países con gobiernos de distintas orientaciones ideológicas. Más allá de las diferencias entre izquierda y derecha, muchas democracias latinoamericanas enfrentan obstáculos estructurales relacionados con la distribución del poder, la calidad institucional y la capacidad del Estado para responder a las demandas sociales.

Asimismo, los casos estudiados muestran que la crisis democrática contemporánea rara vez se manifiesta mediante golpes de Estado tradicionales. Tal como señalaron Boric y otros líderes en la reunión de Naciones Unidas, los procesos de deterioro democrático suelen ser graduales y progresivos. La erosión de la confianza pública, la polarización extrema, la difusión de discursos que deslegitiman a los adversarios políticos y el debilitamiento de los mecanismos de control institucional pueden generar transformaciones profundas sin necesidad de una ruptura inmediata del orden constitucional. Esto vuelve más difícil identificar los riesgos para la democracia, ya que muchas veces estos se desarrollan dentro de las propias instituciones democráticas.

Sin embargo, el análisis también permite cuestionar algunas interpretaciones excesivamente simplificadoras. No todos los problemas de la democracia latinoamericana pueden atribuirse únicamente a la polarización o a la desinformación. El apoyo que reciben determinados liderazgos políticos demuestra que amplios sectores de la población experimentan problemas concretos relacionados con inseguridad, desempleo, precariedad económica o falta de oportunidades. Ignorar estas preocupaciones puede profundizar aún más la distancia entre ciudadanía e instituciones. En este sentido, el fenómeno Bukele resulta especialmente significativo porque evidencia que la demanda de orden, seguridad y eficacia gubernamental puede adquirir tanta importancia para la población como la defensa de los procedimientos democráticos tradicionales.

Por otra parte, los casos de Venezuela y Nicaragua muestran que la democracia también puede debilitarse cuando el poder político concentra progresivamente atribuciones que reducen la competencia electoral y limitan los mecanismos de control institucional. Estos procesos recuerdan que la eficacia gubernamental, por sí sola, no garantiza la existencia de una democracia sólida. Del mismo modo, las experiencias de Perú, Brasil o Bolivia demuestran que la mera existencia de instituciones democráticas tampoco asegura estabilidad política si estas carecen de legitimidad social y capacidad de generar consensos.



En consecuencia, el principal desafío para América Latina parece consistir en reconciliar dos necesidades que muchas veces se presentan como opuestas: por un lado, fortalecer las instituciones democráticas y proteger los derechos fundamentales; por otro, ofrecer respuestas efectivas a las demandas de seguridad, bienestar y representación política que plantea la ciudadanía. Cuando cualquiera de estas dimensiones es ignorada, aumentan las posibilidades de que surjan nuevas expresiones de descontento, polarización o debilitamiento democrático.

Más que una lucha entre democracia y autoritarismo en términos tradicionales, la realidad latinoamericana parece reflejar una tensión constante entre legitimidad, representación y eficacia. La estabilidad futura de la democracia en la región dependerá en gran medida de la capacidad de los Estados para reconstruir la confianza ciudadana y demostrar que las instituciones democráticas pueden ofrecer soluciones concretas a los problemas que afectan a la población.

Conclusiones

El análisis de las fuentes estudiadas permite concluir que la democracia latinoamericana atraviesa una etapa de profundas tensiones y transformaciones que no pueden comprenderse únicamente a partir de las categorías tradicionales utilizadas durante el siglo XX. A diferencia de los períodos marcados por dictaduras militares y golpes de Estado, las amenazas actuales suelen manifestarse mediante procesos más complejos y graduales, caracterizados por la pérdida de confianza en las instituciones, el aumento de la polarización política, la persistencia de la desigualdad y la creciente insatisfacción ciudadana frente a la capacidad de los gobiernos para resolver problemas concretos.

Los distintos casos analizados demuestran que estas dificultades no constituyen fenómenos aislados. El estallido social chileno, las movilizaciones colombianas, la inestabilidad política peruana, los conflictos institucionales en Brasil y Bolivia, la corrupción transnacional evidenciada por el caso Odebrecht y los procesos de concentración de poder observados en Venezuela y Nicaragua reflejan manifestaciones distintas de una misma problemática regional: la existencia de democracias que, pese a mantener sus estructuras formales, enfrentan crecientes dificultades para sostener su legitimidad social.

Al mismo tiempo, las fuentes permiten comprender que la crisis democrática latinoamericana no posee una única interpretación. Mientras líderes como Gabriel Boric, Luiz Inácio Lula da Silva, Gustavo Petro y Yamandú Orsi enfatizan la necesidad de fortalecer las instituciones, combatir la polarización y defender los valores democráticos frente a discursos extremistas, el caso de Nayib Bukele pone de manifiesto que amplios sectores de la ciudadanía priorizan respuestas inmediatas frente a problemas como la inseguridad y la ineficacia estatal. Esta diferencia revela una de las tensiones centrales del debate contemporáneo: cómo equilibrar la protección de los principios democráticos con la demanda ciudadana de soluciones rápidas y eficaces.

Sin embargo, reducir el problema a una simple confrontación entre democracia y autoritarismo sería una simplificación excesiva. Los acontecimientos estudiados muestran que las democracias pueden debilitarse tanto por la incapacidad de responder a las necesidades de la población como por la concentración excesiva del poder político. Del mismo modo, evidencian que la estabilidad institucional depende no solo de la existencia de leyes y elecciones, sino también de la confianza que los ciudadanos depositan en ellas. Una democracia que no logra representar, proteger ni responder a su población corre el riesgo de perder legitimidad; pero una democracia que sacrifica el pluralismo, los controles institucionales o los derechos fundamentales en nombre de la eficacia también pone en riesgo su propia esencia.

En definitiva, el principal desafío de América Latina no consiste únicamente en preservar la democracia como sistema político, sino en fortalecer su capacidad para generar inclusión, representación y confianza. Mientras persistan desigualdades profundas, instituciones desacreditadas y amplios sectores sociales que perciben que sus demandas no son escuchadas, la región continuará enfrentando episodios de conflictividad, polarización e inestabilidad. La experiencia reciente demuestra que la democracia no puede darse por asegurada: requiere adaptación constante, capacidad de respuesta y una ciudadanía que la considere un instrumento efectivo para mejorar sus condiciones de vida. Solo bajo esas condiciones podrá consolidarse como una alternativa legítima y sostenible frente a los desafíos del siglo XXI.

Referencias bibliográficas

Americas Quarterly. (2026, 24 febrero). Peru's Political Instability Enters a New Chapter Under Balcázar. <https://www.americasquarterly.org/article/perus-political-instability-enters-a-new-chapter-under-balcazar/>

Aponte Blank, C. (2020). El CLAP y la Gran Corrupción del siglo XXI en Venezuela. *Agroalimentaria*, 26(50), 147–166. <https://doi.org/10.22004/ag.econ.316880>

Bersezio, G. A. (2016). ¿Ordem e Progresso? La destitución de Dilma Rousseff y la crisis en Brasil. Observatorio de Política Internacional, Universidad Católica de Santa Fe. <https://www.ucsf.edu.ar/wp-content/uploads/2017/01/Bersezio.pdf>

Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas. (2024, 30 septiembre). Crisis político-institucional en Bolivia: ¿Golpe de Estado? CADEP. <https://cadep.ufm.edu/investigacion/crisis-politico-constitucional-en-bolivia-golpe-de-estado/>

Colaboradores de Wikipedia. (2026, 26 mayo). Estallido social. Wikipedia, la Enciclopedia Libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Estallido_social

El Debate. (2026, 1 febrero). Bukele, sobre los Derechos Humanos: «Nadie miró por los derechos de los asesinados» [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=5FYymdwy1OA>

Facultad de Gobierno - Universidad de Chile. (s. f.). Estado y crisis de representación: la experiencia chilena y latinoamericana que destacó en lanzamiento de revista EGGP. <https://gobierno.uchile.cl/noticias/186423/estado-y-crisis-de-representacion-la-experiencia-chilena-y-la>

Global Affairs and Strategic Studies. (2018, 2 junio). Caso Odebrecht: las deficiencias del Estado de derecho en Latinoamérica. Facultad de Derecho, Universidad de Navarra. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/detalle/-/blogs/caso-odebrecht-las-deficiencias-del-estado-de-derecho-en-latinoamerica>

Jiménez-Yañez, C. (2020). #Chiledespertó: causas del estallido social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 949-957.

<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.4.59213>

Kennemore, A., & Postero, N. (2022). Cómo entender la crisis electoral de 2019 en Bolivia: lecciones de los movimientos sociales indígenas. *Foro Internacional*, 877-900. <https://doi.org/10.24201/fi.v62i4.2951>

Lissardy, G. (2026, 20 febrero). Por qué Perú se convirtió en el país más inestable políticamente de América Latina en el siglo XXI (y cómo solucionarlo). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cnv61jy50q9o>

Martín, A. (2022, 1 octubre). Qué fue de Dilma Rousseff y por qué fue destituida como presidenta de Brasil. *Diario AS*. <https://as.com/actualidad/que-fue-de-dilma-rousseff-y-por-que-fue-destituida-como-presidenta-de-brasil-n/>

Monsiváis Carrillo, A. (2025). ¿Regímenes híbridos? Democracia, autocratización y regímenes con adjetivos. *Revista Latinoamericana sobre Democracia*, 1(1), 30–53. <https://doi.org/10.22201/iis.rld.2025.00.6>

Natalia, G. C. (2018). Estudio de caso: Odebrecht [Trabajo de grado, Universidad EAFIT]. Repositorio Institucional EAFIT. <https://repository.eafit.edu.co/entities/publication/1d518793-5c5e-442f-9e35-cade4afecd30>

Núñez, R. (2025). Crisis de la democracia en América Latina: diagnóstico y tratamiento. En *Iberoamérica en Democracia* (No. 1, pp. xx-xx). Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). <https://oei.int/wp-content/uploads/2025/04/iberodemo-art4-esp.pdf>

Paúl, F. (2019). Protestas en Chile: 4 claves para entender la furia y el estallido social en el país sudamericano. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50115798>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2026, 11 mayo). Informe sobre democracia y desarrollo: Democracias bajo presión. Reimaginar los futuros de la democracia en América Latina y el Caribe 2026. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/informe-sobre-democracia-y-desarrollo-democracias-bajo-presion-reimaginar-los-futuros-de-la-democracia-en-america-latina>

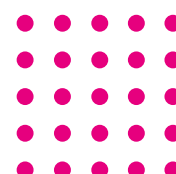
Redacción. (2016, 31 agosto). «Impeachment»: Dilma Rousseff es destituida como presidenta de Brasil. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37232414>

Tibiletti, M. P. (2026, 19 junio). Incertidumbre electoral en Perú: otro síntoma de inestabilidad política. LatFem. <https://latfem.org/incertidumbre-electoral-en-peru-otro-sintoma-de-inestabilidad-politica/>

U.S. Department of State. (2020). A democratic crisis in Venezuela. <https://2017-2021.state.gov/a-democratic-crisis-in-venezuela-es/>

Yuhui, S. (2023). El cáncer de la corrupción en Latinoamérica: El caso Odebrecht. Gestión y Política Pública, 30(3), 974. <https://doi.org/10.29265/gypp.v30i3.974>

Zapata, J. (2025, 24 septiembre). Líderes progresistas en la ONU urgen a enfrentar los discursos extremistas con unidad. Diario y Radio Universidad Chile. <https://radio.uchile.cl/2025/09/24/lideres-progresistas-en-la-onu-urgen-a-enfrentar-los-discursos-extremistas-con-unidad/>





**Academia de Desarrollo
de Talentos UC**
Rolando Chuaqui